

*CRITICA de CINE

NOVEDADES

«ADIOS, CIGÜEÑA, ADIOS»

Director: Manuel Summers.

Summers vuelve con esta película a los temas de su primer éxito, «Del rosa al amarillo», «Adiós, cigüeña, adiós» trata de los amores de dos adolescentes. Pero en esta ocasión Summers va algo más allá de lo que hasta el momento parecían los límites fijos del cine español. Y si no vean. Arturo tiene 15 años y está enamorado de Paloma que tiene 13. Ambos son muy simpáticos y tienen un grupo de amigos muy divertidos. La primera mitad de la película nos narra las diferentes aproximaciones que Arturo efectúa hacia Paloma para declarársele y poder así hacerse novios. Esta primera parte culmina con una excursión a la nieve en la que Arturo y Paloma hacen el amor en un caserón abandonado (sí, han leído

bien «hacen el amor en un caserón abandonado»). A partir de aquí la película trata del problema de Arturo y Paloma y sus jóvenes amigos para conseguir que Paloma dé a luz (sí una vez más han leído bien «dé a luz»), pues Paloma ha quedado embarazada.

Aunque insólito, el tema resulta bastante bien tratado por Summers, que sobre todo en la primera parte consigue introducir una buena cantidad de bromas corrosivas sobre los padres, los educadores —religiosos o no—, la televisión y algunas cosas más. Es en estos momentos iniciales cuando «Adiós, cigüeña, adiós» resulta más interesante y cuando una vez más Summers se nos aparece como un costumbrista de la mejor y más interesante escuela.

Desaparecidos los aciertos de observación, la película no obstante continúa manteniendo el interés aunque sea al nivel de «pero qué dice ese hombre». Y en ese sentido, la verdad, uno lo ve y no lo cree. Y no por Summers, que parece una persona bastante despierta, sino por el cine español —y su mundo— en general.

Por lo demás «Adiós, cigüeña, adiós» es una película que establece —y también supongo por razones ajenas al director— relaciones sádicas con el espectador. Resulta que en la película se explica el caso de unos adolescentes que hacen el amor, que tienen un niño y que por todo ello se lo pasan muy bien, sin traumas y sin problemas. Como sea que la película está prohibida para menores de 18 años, los posibles asistentes a la proyección de «Adiós, cigüeña, adiós» quedan algo lejos de la edad feliz de los protagonistas y ven que, desgraciadamente para ellos, los 15 y 13 años de Arturo y Paloma se fueron para no volver. Mientras esto sucede, los jóvenes de 13 y 15 años, verdaderos destinatarios de la película, se quedan con el gusto y las ganas de saber exactamente qué es lo que han de hacer para ir tranquilos y satisfechos por este mundo de Dios. Una lástima, que los adolescentes de todo el mundo no se unan para abolir para siempre esas barreras.

Félix FANES

9 DE SEPTIEMBRE
Vuelve el Bribón

**ahora
más bribón
que nunca.**

TODOS